



Grupo Temático N° 1: Dinámica del mercado de trabajo y evolución salarial

Coordinadores: Adriana Marshall y Rosalía Cortés

“Status laboral del jefe y patrones de consumo de los hogares de bajos ingresos”

Autor/es: Rosalía Cortés

E – mails: rcortes@fibertel.com.ar

Pertenencia institucional: CONICET-FLACSO

Autor/es: Adriana Marshall

E – mails: marshall@retina.ar

Pertenencia institucional: CIS – CONICET/IDES

STATUS LABORAL DEL JEFE Y PATRONES DE CONSUMO DE LOS HOGARES DE BAJOS INGRESOS¹

La literatura reciente que ha considerado las relaciones entre empleo y patrones de consumo tendió a concentrarse en los efectos que tuvo sobre la composición del consumo la reducción del empleo y el aumento del desempleo en el contexto de la crisis que afectó a los países de la OCDE a partir del año 2008. En general, estos estudios concluyeron que, en un escenario de alto desempleo, el riesgo de desocupación y la percepción de las dificultades de reinserción retraen el consumo y modifican los patrones que prevalecían antes de la crisis. Siguiendo las ideas que guían esta línea de investigaciones, nos preguntamos, con referencia al caso argentino, cuál ha sido en el escenario opuesto, es decir, en un período de crecimiento económico, del empleo y de los ingresos reales, el comportamiento del consumo de los hogares ubicados en el estrato de bajos ingresos per cápita. Nos preguntamos, además, si dicho comportamiento difiere en función del status laboral del jefe, es decir, si varía según el jefe del hogar sea un asalariado registrado (con los derechos laborales que esta posición implica: regularidad y continuidad de las remuneraciones, acceso a las prestaciones de las obras sociales), o bien un asalariado no registrado o un trabajador independiente (que no

¹ Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre características y determinantes del gasto de consumo de los hogares en la Argentina.



tienen asegurada la continuidad y regularidad de los ingresos y, en general, no tienen acceso a las mismas prestaciones que los asalariados registrados).

Partiendo de estos interrogantes, en este trabajo se analiza la evolución de los patrones de consumo de los hogares urbanos de bajos ingresos en la Argentina, durante el período 2004/05-2012/13. Si bien los años 2004/05 marcan el inicio del período de recuperación económica, en el empleo y en los ingresos reales después de la crisis de comienzos de la década del 2000, también continúan reflejando algunos efectos de la crisis previa. Del mismo modo, aunque en los años 2012/13 comienza una fase de estancamiento, la situación vigente en estos años también ilustra resultados del lapso precedente de sostenido crecimiento (2004-2011).

El estudio explora la influencia del status laboral del jefe del hogar sobre la evolución de los patrones de consumo y, simultáneamente, la incidencia de características sociodemográficas de los hogares, del acceso a la vivienda y a los servicios básicos, y del conjunto de las fuentes de ingreso de los hogares, en particular la presencia de transferencias monetarias provenientes de programas sociales, relevantes en el caso de hogares cuyos jefes son asalariados no registrados o trabajadores autónomos.

Focalizamos en los hogares nucleares con hijos² en el segmento que abarca el 30% con los más bajos ingresos per cápita, cuyo jefe está ocupado, diferenciando el status laboral del jefe en asalariado registrado, asalariado no registrado y trabajador independiente.³ Los ingresos del hogar pueden originarse en la percepción de ingresos laborales, jubilaciones y pensiones y transferencias monetarias de “planes sociales”, así como otros ingresos corrientes, por parte

² Esta categoría incluye los hogares con hijos tanto con jefe y cónyuge como con jefe solamente (INDEC, 2014); estos últimos son generalmente los hogares con jefatura femenina.

³ Para diferenciar entre asalariados formalizados y asalariados no registrados se consideró la variable “tiene o no tiene obra social obligatoria” en vez del usual “descuento por el empleador de los aportes previsionales del trabajador”; este indicador refleja adecuadamente el registro de la relación laboral por parte del empleador (según la ENGH 2012/13, por ejemplo, a sólo un 11% de los asalariados con obra social obligatoria no le realizaban descuentos jubilatorios, y un 91% de los que tenían aportes previsionales también tenía obra social obligatoria (estimaciones propias). No se diferencia a los trabajadores independientes según aporten o no a la obra social a través del monotributo, ya que los que aportan representan una pequeña minoría: en los hogares de bajos ingresos la proporción de jefes que se desempeñaban como trabajadores independientes y tenían obra social era menos del 10% en 2004/05 y llegó al 15% en 2012/13 (cálculos propios).



de cualquiera de sus miembros. Entre las características de los hogares, además de nivel y origen de los ingresos, se consideran sexo, edad y nivel educativo del jefe, cantidad de menores, relación entre cantidad de miembros y perceptores de ingresos y entre total de miembros y miembros ocupados, localización geográfica, ubicación residencial, régimen de tenencia y calidad de la vivienda y acceso a servicios básicos. El análisis se basa en las encuestas de gastos e ingresos de los hogares realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en 2004/05 y 2012/13.

El artículo, que presenta los primeros avances del estudio, se estructura del siguiente modo. En la primera sección, para situar el enfoque adoptado en este trabajo, se sintetizan distintas perspectivas desde las cuales se exploraron en la literatura internacional las relaciones entre empleo y patrones de consumo de los hogares, así como también las ideas acerca de los determinantes de los patrones de consumo que orientan la investigación. En la segunda sección se describe el perfil de los hogares seleccionados (ubicados en el 30% más bajo de la escala de ingresos per cápita) según el status laboral del jefe, y su evolución entre 2004/05 y 2012/13, en términos de características sociodemográficas, nivel y fuentes del ingreso disponible, localización geográfica, calidad y forma de tenencia de la vivienda y acceso a servicios básicos. En la tercera, se analizan las relaciones entre ingresos y gastos y la evolución de los patrones de consumo a lo largo del período considerado, en función del status laboral del jefe del hogar. Por último se presentan las conclusiones.

1. Marco de análisis

Los patrones de consumo de los hogares han sido considerados en la literatura como una variable clave para el seguimiento de la evolución del nivel de vida y la desigualdad. A su vez, el empleo es una variable importante en la determinación de los patrones de gasto de los hogares. La relación empleo y gasto de los hogares fue explorada principalmente a partir de dos perspectivas analíticas.

Una de ellas agrupa a los autores que, al analizar la influencia de los distintos determinantes de los patrones del gasto de los hogares, incorporaron alguna variable referida a la situación ocupacional de los miembros del hogar, como la condición ocupacional (ocupado o



desempleado), principalmente del jefe, y la cantidad de miembros ocupados.⁴ Entre los factores que consideraron dichos modelos de análisis, junto con indicadores de empleo se incluyen características sociodemográficas, formas de organización familiar, ingresos y/o precios.

Por su parte, los autores que se sitúan en la otra vertiente de investigaciones han focalizado en el papel que juegan las fluctuaciones macroeconómicas, principalmente a través de los efectos de las recesiones sobre ingresos y empleo, en moldear las decisiones de gasto de los hogares. Se examinó el impacto del desempleo y de la inseguridad del empleo y los ingresos sobre el consumo de bienes durables, no durables y servicios (Crossley et al., 2013) y cómo, ante la inseguridad del empleo o el desempleo, los hogares ahorrarían preventivamente (*precautionary savings*), por ejemplo dilatando la compra de bienes durables (Lusardi, 1998; Malley y Moutos, 1996; Benito, 2006), así como también el grado de endeudamiento en que incurren los hogares de menores ingresos para preservar los niveles de consumo precedentes en contextos de disminución de los salarios reales (Stockhammer, 2013).

En este artículo nos ubicamos en la primer perspectiva analítica, centrándonos en el rol que podría jugar en la explicación de los patrones de consumo de los hogares la inserción laboral del jefe, pero consideramos a la evolución del empleo (junto con la de los ingresos reales), asociada con las tendencias en la economía, como variable contextual. La idea que orienta la investigación es que las tendencias en el volumen y la estructura del gasto de consumo de los hogares de distintos estratos de ingreso dependen (*ceteris paribus*) del ingreso disponible, las características sociodemográficas (incluidas las variables laborales) de los hogares, la evolución de los precios relativos y la recepción de bienes y servicios gratuitos. A partir de estas ideas, nos interrogamos acerca del papel explicativo que podría desempeñar específicamente el status laboral del jefe de hogar. Mientras que los asalariados registrados tienen perspectivas de continuidad con respecto a sus ingresos, esta continuidad es incierta en el caso de los asalariados no registrados y los trabajadores autónomos de bajos ingresos. Además, los asalariados formales están habilitados para acceder a los servicios de salud vía su pertenencia al sistema de obras sociales, eventualmente con algún costo, mientras que

⁴ E.g. Sekhampu y Niyimbanira (2013), sobre Sudáfrica (consideran cantidad de miembros ocupados y situación ocupacional del jefe).

los asalariados no registrados y los trabajadores independientes⁵ cuentan exclusivamente con la posibilidad de utilizar los servicios públicos de salud o servicios privados con costos más elevados. El grado de previsibilidad de los ingresos y la forma de acceso a los servicios de salud podrían incidir sobre el nivel y asignación del gasto de consumo de los hogares.

2. Perfil de los hogares según status laboral del jefe

El análisis se concentra en los hogares nucleares con hijos ubicados en los tres deciles inferiores en la escala de ingresos per cápita, cuyo jefe tiene un empleo asalariado, ya sea registrado o no registrado, o bien trabaja en forma independiente. En esta sección se caracteriza a cada uno de los tres grupos de hogares, que se diferencian por el status laboral del jefe, en función de sus perfiles sociodemográficos, los niveles y origen de sus ingresos, la calidad y régimen de tenencia de sus viviendas y el acceso a servicios básicos.

Cuadro 1. Perfil sociodemográfico de los hogares, fuentes y nivel del ingreso disponible, vivienda y acceso a servicios públicos, según status laboral del jefe, 2004/05 y 2012/13

Hogares en el 30% inferior en la escala de ingresos per cápita

	jefe asalariado registrado		jefe asalariado no registrado		jefe trabajador independiente	
	2004/05	2012/13	2004/05	2012/13	2004/05	2012/13
% residente en GBA	19.8	33.3	22.6	32.6	23.5	25.7
% residente en NEA+NOA	31.6	22.6	34.4	27.0	32.2	32.6
% jefes mujeres	11.4	16.4	26.5	31.9	11.2	16.5
años promedio jefe	39.8	37.7	38.0	37.6	42.2	41.3
% jefes hasta 34 años	--	38.4	--	42.0	--	28.2
% jefes con hasta secundario incompleto	73.7	59.1	85.2	77.5	79.1	68.8
promedio menores 14	2.2	1.8	2.1	2.0	2.0	2.0
tasa dependencia	3.7	3.3	3.1	2.7	3.2	2.6
miembros/ocupados	4.0	3.7	3.4	3.5	3.3	3.6
brechas ingreso promedio ¹ (asalar. registrado = 100)						
- per cápita	100	100	76.4	86.2	79.3	86.2
- total	100	100	69.2	84.0	73.9	88.2
% hogares con ingresos: ²						
- laborales	99.9	100.0	98.9	100.0	99.1	100.0

⁵ Exceptuando a los trabajadores independientes que acceden al sistema de obras sociales porque aportan a través del monotributo, los cuales, como vimos, constituyen una pequeña minoría.

- transferencias	0.7	3.7	6.6	20.9	7.6	10.6
- jubilación/pensión	1.2	1.3	0.1	1.9	1.0	3.8
- ayuda	3.5	5.2	9.6	6.9	7.2	7.0
- laboral + transferencias	0.7	3.7	6.6	20.9	7.6	10.6
% propietarios vivienda & terreno ³	58.1	46.8	47.4	41.2	59.1	53.1
% inquilinos	12.2	21.2	9.8	15.5	8.9	14.9
% ocupantes con/sin permiso	18.6	21.5	27.2	29.8	20.5	19.1
% acceso a red:						
- eléctrica	98.9	99.1	94.9	99.8	95.1	99.6
- cloacal (calle)	38.1	48.6	29.3	43.5	37.5	52.7
- agua	79.1	88.6	76.0	89.3	77.5	87.1
- gas (cocinar)	27.8	39.4	17.5	24.3	29.5	28.6
% en villa/asentamiento	1.8	6.9	7.9	8.4	6.3	5.9
% vivienda insuficiente	28.9	28.0	45.5	49.6	25.6	22.3
índice hacinamiento ⁴	2.0	1.9	2.4	2.3	2.1	2.0

¹ ingresos mensuales promedio

² los hogares pueden tener más de una fuente de ingresos, y los diferentes tipos de ingresos pueden ser de cualquier miembro

³ algún miembro del hogar

⁴ cantidad de miembros/ cantidad habitaciones uso exclusivo

Fuente: estimaciones propias con datos de las encuestas de gastos e ingresos de los hogares (ENGH), INDEC, 2004/05 y 2012/13.

Características sociodemográficas

Los tres grupos definidos por el status laboral del jefe se diferencian por algunas características sociodemográficas. Por ejemplo, aunque en los tres grupos se incrementa la proporción de hogares con jefatura femenina, su incidencia es muy superior en los hogares con jefe asalariado informal, brecha que se mantiene, aproximadamente, entre 2004/05 y 2012/13 (cuadro 1). La edad promedio más elevada es la de los jefes que trabajan por cuenta propia; la diferencia en edades promedio entre jefes asalariados formales y asalariados no registrados (en 2004/05 la edad promedio de los primeros era algo mayor) desaparece en 2012/13, pero en este último grupo de hogares la proporción de jefes menores de 34 años es más alta (cuadro 1). Por su parte, el promedio de menores de 14 años desciende levemente en los hogares con jefes asalariados formales y se mantiene en los otros dos grupos (cuadro 1). En términos de nivel educativo, si bien la gran mayoría de los jefes de hogar no ha superado el nivel secundario incompleto, entre los asalariados



registrados la proporción que lo superó es más alta y son los jefes asalariados informales los que tienen menor nivel educativo. En todos los grupos considerados mejoró entre 2004/05 y 2012/13 el nivel educativo del jefe, al crecer la proporción que por lo menos completó el nivel secundario, aunque los jefes asalariados no registrados retrocedieron relativamente (cuadro 1).

Ingresos: nivel y origen

Al focalizar el análisis exclusivamente en los hogares cuyo jefe está ocupado, todos los hogares, tanto en 2004/05 como en 2012/13, poseen ingresos laborales (dados los criterios de selección del universo de estudio, el 100% de los hogares cuenta con el ingreso laboral de, por lo menos, el jefe ocupado)⁶ y los que tienen algún miembro que percibe un haber previsional representan, como máximo, sólo un 1% de los hogares seleccionados en 2004/05, y algo más en 2012/13, cuando llegan a casi el 4% de los hogares con jefe autónomo. De este modo, las únicas fuentes de ingresos con alguna presencia además de las laborales son las transferencias de programas sociales (en 2004/05, las transferencias del Plan Jefes o del subsidio por desempleo, en 2012/13 las provenientes de la Asignación Universal por Hijo (AUH), de planes sociales no laborales, y del subsidio por desempleo) y formas de ayuda familiar (cuota de alimentos, ayuda familiar permanente en dinero) u otros ingresos corrientes (e.g. becas en dinero). Como es de esperar, sobre todo en función de los criterios de asignación de los subsidios estatales, las transferencias desempeñan un papel más importante en los hogares con jefe asalariado no registrado, seguidos de los que tienen como jefe un trabajador autónomo; de todos modos, en 2012/13, pese a la extensión de los programas de transferencias, solamente el 21% de los hogares seleccionados cuyo jefe es un asalariado informal, y el 11% de los hogares cuyo jefe es un trabajador por cuenta propia, tiene algún miembro que recibe transferencias de programas sociales, incluyendo la AUH (cuadro 1).⁷ La proporción que recibe ayuda familiar u otros ingresos corrientes es relativamente baja y menor en el grupo de hogares con jefe asalariado formal, en el que sin embargo aumentó entre 2004/05 y 2012/13 mientras disminuía en el grupo de los que tienen como jefe a un asalariado informal (cuadro 1).

⁶ En 2004/05, las cifras son levemente inferiores al 100% en los casos de jefe asalariado no registrado y trabajador autónomo, posiblemente a raíz de un problema en el *matching* de las bases de microdatos (hogares y personas).

⁷ Como próximo paso, sería interesante estimar qué proporción del ingreso disponible se origina en las transferencias y su impacto sobre el consumo (ver por ejemplo Bengtsson, 2012, sobre Sudáfrica).



Obviamente, en los hogares del estrato de bajos ingresos seleccionado para el análisis la incidencia de aquellos que perciben rentas es insignificante.

Tanto en 2004/05 como en 2012/13 la cantidad de perceptores de ingresos era menor en los hogares con jefe asalariado formal y la relación de dependencia era mayor (cuadro 1), ya que sus ingresos promedio son más elevados: el ingreso promedio del hogar (total y per cápita) es siempre superior en los hogares con jefe asalariado formal, aunque entre 2004/05 y 2012/13 disminuyó la brecha de ingresos entre los hogares cuyo jefe es ya sea un asalariado informal o bien un trabajador por cuenta propia y los que tiene un jefe que es asalariado registrado (cuadro 1). Sin embargo, entre 2004/05 y 2012/13 cayeron tanto la relación de dependencia como el ratio miembros/cantidad de ocupados en los hogares con jefes asalariados formales, seguramente debido al aumento del empleo y de los salarios reales durante ese período, principalmente en los primeros años. Pero, como en los hogares con jefe asalariado informal no disminuyó la cantidad de miembros por ocupado, en este caso la leve caída en la tasa de dependencia se explicaría por el incremento en el número de perceptores de transferencias estatales. En cambio, en los hogares con jefe autónomo se redujo la tasa de dependencia pero aumentó la cantidad de miembros por ocupado, por lo cual se podría pensar que las transferencias monetarias reemplazaron parcialmente los ingresos originados en la participación laboral. De hecho, si bien en los hogares con jefe asalariado informal se retrajo algo la proporción de cónyuges ocupadas, esta reducción fue muy superior en los hogares con jefe autónomo.⁸ Además, en este último grupo de hogares, en los que la edad promedio del jefe supera a la de los jefes de los otros dos, el aumento de la incidencia de jubilaciones o pensiones (cuadro 1) podría haber jugado algún papel en la retracción de la participación laboral de las cónyuges (y también en la de los hijos); de todos modos, como se mencionó antes, el impacto de la expansión de jubilaciones y pensiones no se visualiza realmente en el segmento analizado a raíz de los criterios de selección de los hogares.

Localización, vivienda y acceso a servicios básicos

Otra característica que diferencia a los grupos analizados, en este caso a, por una parte, los hogares con jefes asalariados, tanto formales como informales y, por la otra, los hogares cuyo jefe es un



trabajador por cuenta propia, es el creciente peso que, durante el período estudiado, adquiere entre los primeros la localización en el GBA, mientras que, entre los segundos, se mantiene la ya superior incidencia que tenían las regiones más pobres, NEA y NOA; el peso de estas dos últimas además descendió en el caso de los hogares con jefes asalariados formales y asalariados informales (cuadro 1). Concomitantemente, entre 2004/05 y 2012/13 disminuyó en los tres grupos la proporción de hogares en los que algún miembro es propietario de vivienda y terreno, aunque más notablemente en el grupo de hogares cuyos jefes son asalariados formales (cuadro 1). Al mismo tiempo, se incrementó la incidencia de los hogares que habitan su vivienda en carácter de inquilinos (y, por lo tanto, enfrentan mayores costos asociados con la vivienda), particularmente en el grupo de hogares cuyo jefe es un asalariado formal, y también aumentó (excepto en los hogares con jefe autónomo) la proporción de los que tienen el carácter de “ocupantes” de su vivienda, contando con algún permiso o bien como “ocupantes de hecho”. Esta situación es coherente con el mayor peso que fueron adquiriendo, principalmente en el grupo de hogares con jefe asalariado registrado, aquellos que residen en villas o asentamientos (cuadro 1). En cualquier caso, los hogares con jefe asalariado informal continuaron enfrentando más restricciones para acceder a la propiedad de la vivienda mientras que entre los hogares presididos por un trabajador por cuenta propia continuaba estando más difundida la condición de propietarios; por su parte, la situación de inquilinos prosiguió siendo más habitual entre los hogares con jefe asalariado formal y la de “ocupantes” más usual entre los hogares presididos por un asalariado informal (cuadro 1). Por último, dos indicadores permiten un acercamiento a la calidad y condiciones de uso de la vivienda: vivienda “insuficiente” (con piso de tierra, sin provisión de agua por cañería dentro de la vivienda, o carente de baño con descarga de agua; INDEC, 2010) y grado de hacinamiento. Entre 2004/05 y 2012/13 aumentó la incidencia de las viviendas caracterizadas como insuficientes en los hogares con jefe asalariado informal, en los que ya era muy superior en comparación con la correspondiente a los otros dos grupos; en cambio, disminuyó levemente en los hogares con jefe independiente (cuadro 1). En el mismo lapso el grado de hacinamiento, levemente superior en los hogares con jefe asalariado informal, disminuyó ligeramente en los tres grupos (cuadro 1).

El acceso a las redes de electricidad y agua – ya bastante amplio con mínimas diferencias entre los tres grupos - se extendió entre 2004/05 y 2012/13 para los tres, llegando la electricidad por red a

⁸ Estimaciones propias con datos de las ENGH 2004/05 y 2012/13.

casi la totalidad de los hogares en el último año mencionado (cuadro 1). En cambio, si bien la posibilidad de acceder a la red cloacal⁹ aumentó para los tres grupos, todavía en 2012/13 se restringía a alrededor de la mitad de estos hogares de bajos ingresos y eran los hogares con jefe asalariado informal los que tenían menor acceso (cuadro 1). Por último, y aunque se amplió durante 2004/05-2012/13 (excepto para los hogares con jefe autónomo), continuaba siendo limitado el acceso a la red de gas, lo cual generalmente implica mayores gastos en combustible para la vivienda y, nuevamente, eran los hogares con jefe asalariado informal los que se encontraban en la peor situación: en 2012/13 sólo alrededor de un cuarto contaba con gas de red para cocinar (cuadro 1).

3. Los gastos de consumo de los hogares

El estudio se propone, como vimos, contrastar el comportamiento de los patrones de consumo de los hogares con una previsible continuidad de ingresos (aquellos cuyo jefe es un asalariado registrado) con el de los hogares en los que los ingresos podrían ser más volátiles (aquellos en los que el jefe es un asalariado no registrado o un trabajador por cuenta propia). Se examinan primero las relaciones entre ingresos y gastos y después las estructuras de consumo y sus cambios entre 2004/05 y 2012/13.

Ingresos y gastos

En 2004/05, mientras que, en promedio, los hogares urbanos gastaban per cápita el 90% de sus ingresos per cápita, el gasto de los hogares seleccionados (situados en los tres deciles más bajos de ingresos per cápita) superaba en alrededor de un 30% sus ingresos,¹⁰ con escasas diferencias entre hogares con jefes asalariados formales, asalariados no registrados o trabajadores por cuenta propia, aunque en el caso de los asalariados no registrados ese excedente era algo menor (cuadro 2). En 2012/13 había aumentado, con respecto a 2004/05, la proporción en que el monto de gasto excedía al monto de los ingresos en los hogares con jefe asalariado, tanto registrado como no registrado, no

⁹ Identificada a través de la pregunta acerca de si la cuadra en que se sitúa la vivienda tiene red cloacal (ENGH 2004/05 y 2012/13).

¹⁰ El exceso de gasto con respecto al ingreso disponible (*overspending* o “*expenditure tick*”) en los hogares de bajos ingresos ha sido analizado en otros países (véase por ejemplo Carrera, 2010, que profundiza en las características de los hogares que gastan en exceso de su ingreso disponible en los Estados Unidos), aunque todavía no hay estudios concluyentes y algunos autores lo atribuyen a problemas en la estimación de los ingresos.

así en los hogares con jefe autónomo, invirtiéndose además la situación comparativa de este grupo de hogares, para el cual el exceso de gasto en relación a ingresos pasa de ser el más alto a ser el menor (cuadro 2). Si bien la compra a crédito¹¹ aumentó levemente en el mismo período precisamente en los hogares con jefe asalariado, formal e informal (cuadro 2), la incidencia de esta forma de pago no parece suficientemente significativa para explicar la mencionada brecha entre gastos e ingresos: la compra de bienes y servicios de consumo se paga mayoritariamente al contado.¹² Se podría especular que serían tanto el persistente recurso a pedir préstamos a otras personas¹³ como la compra mediante pago diferido (al “fiado”)¹⁴ los factores más importantes que habrían permitido que los gastos sistemáticamente superasen a los ingresos. De este modo, habría aumentado el nivel de endeudamiento de los hogares de bajos ingresos con jefe asalariado en un contexto de crecimiento económico y de los salarios. Sin embargo, otro factor que también podría contribuir a explicar el exceso de gasto sería la subdeclaración de ingresos, en particular la de ingresos ocasionales (“changas”), tema que requiere mayor investigación.

Cuadro 2. Relación gasto per cápita/ingreso per cápita y formas de pago del gasto seleccionadas, hogares según status laboral del jefe, 2004/05 y 2012/13

Gastos e ingresos mensuales promedio
 Hogares en el 30% inferior en la escala de ingresos per cápita

	asalariado registrado		asalariado no registr.		trabaj. independiente	
	2004/05	2012/13	2004/05	2012/13	2004/05	2012/13
relación gastos/ingresos						
- total	1.23	1.36	1.20	1.31	1.28	1.17
- per cápita	1.28	1.41	1.23	1.36	1.33	1.22
% gasto consumo pagado a crédito	12.9	14.0	9.4	11.0	6.6	5.4

Fuente: ibid. cuadro 1.

¹¹ Esta opción de pago (crédito) incluye “tarjeta de crédito, cuenta corriente, círculo de compra, crédito comercial, cheque con fecha posterior a la de la compra” (INDEC, s.f.).

¹² Pago al contado incluye “efectivo, cheques a la fecha de adquisición, débito automático, bonos, tickets entregados por el empleador” (INDEC, s.f.). La incidencia de otras opciones de pago incluidas en las ENGH es insignificante (estimaciones propias con datos de las ENGH, 2004/05 y 2012/13).

¹³ Las ENGH no incluyen preguntas acerca del pedido de préstamos (excepto para la vivienda), que habrían permitido evaluar la importancia de este factor. En cambio, la encuesta permanente de hogares (EPH, INDEC) considera esta opción, mostrando que la proporción de hogares que recurre a préstamos de familiares o amigos es superior precisamente en los tres deciles inferiores de ingreso per cápita que en los restantes (estimaciones propias, EPH, 2012, 2do. trimestre).

¹⁴ Las ENGH no incluyen preguntas que permitan identificar la incidencia del pago diferido y en la EPH no se lo puede diferenciar de la utilización de tarjetas de crédito.

Patrones del gasto de consumo

Ante los aumentos en los ingresos reales entre 2004/05 y 2012/13 que, además, mejoraron más en los hogares con jefes asalariados no registrados o trabajadores independientes, el gasto en los diferentes rubros muestra tres comportamientos diferenciados: algunos crecen proporcionalmente con el gasto total, por lo que se mantiene su participación, otros aumentan más que el gasto total (y, por lo tanto, aumentan su participación), y otros se incrementan menos que el gasto total (por lo cual disminuye su peso en la estructura del gasto). Estos comportamientos expresan la elasticidad ingreso, gasto y precios del consumo de los distintos bienes y servicios pero también dependen de los cambios en la composición de cada grupo de hogares en términos de las dimensiones analizadas más arriba y otras que no hemos discutido en este trabajo.

Cuadro 3. Estructura del gasto per cápita, hogares según status laboral del jefe, 2004/05 y 2012/13

Gastos mensuales promedio

Hogares en el 30% inferior en la escala de ingresos per cápita

En porcentajes

	asalariado registrado		asalariado no registrado		trabajador. independiente	
	2004/05	2012/13	2004/05	2012/13	2004/05	2012/13
alimentos y bebidas	40.5	37.1	45.5	42.9	43.6	44.2
indumentaria	10.0	10.0	10.0	11.1	9.0	9.6
vivienda	10.7	9.6	11.5	7.6	10.8	8.3
equipamiento	6.0	7.2	6.1	7.0	5.5	6.4
salud	5.2	3.7	3.4	3.6	3.6	3.9
transporte, comunic.	11.4	16.0	9.5	12.6	13.4	14.1
esparcimiento	6.0	8.0	4.3	6.0	5.4	5.6
educación	2.8	2.6	2.3	2.3	2.6	2.4
varios	7.4	5.8	7.3	6.9	6.2	5.4

Fuente: ibid. cuadro 1.

Comparando 2004/05 y 2012/13, en el caso de los hogares cuyo jefe es un trabajador por cuenta propia no solamente disminuyó la brecha entre sus ingresos y gastos sino también la estructura de sus gastos de consumo, según los grandes rubros, ha sido mucho más estable que la de los hogares con jefe asalariado, formal o informal. Pese a la mejora de sus ingresos, tanto en términos absolutos como relativamente a los jefes asalariados formales, los hogares cuyo jefe se desempeña como trabajador autónomo han mostrado un comportamiento del gasto más conservador, que podría



relacionarse en algún grado con el escaso o menor cambio en algunos de los aspectos que definen el perfil de estos hogares, en particular en su distribución geográfica.

Los otros dos grupos de hogares aumentaron más sus gastos que sus ingresos entre 2004/05 y 2012/13 y la estructura de sus gastos per cápita experimentó modificaciones más marcadas. La disminución relativa del gasto en alimentos y bebidas en los hogares con jefes asalariados formales e informales, que tuvo lugar pese a que entre 2004 y 2007 los precios de los alimentos se incrementaron más que los precios promedio (cuadro A, apéndice),¹⁵ sugiere que para estos hogares la elasticidad ingreso y gasto del consumo de alimentos es baja. En cambio, el gasto relativo en transporte y comunicaciones de estos dos grupos de hogares aumentó (y bastante más que el de los hogares con jefe autónomo), aun cuando los precios de estos servicios crecieron menos que el promedio, por lo menos en el GBA (véase transporte público y telefonía 2004-2007 y comunicaciones 2008-2012, cuadro A, apéndice).¹⁶ Esta evolución podría vincularse en parte con pautas de consumo derivadas de los cambios en su localización geográfica, a favor del GBA y en detrimento de las provincias más pobres: la creciente localización en el GBA podría exigir una mayor utilización del transporte público para el traslado al lugar de trabajo. De todos modos, el aumento del gasto en transporte podría estar reflejando también el mayor gasto en compra y mantenimiento de automóviles y motocicletas, cuya posesión se extendió entre 2004/05 y 2012/13 en los tres grupos de hogares (cuadro B, apéndice), en parte posiblemente por su utilización como instrumento de trabajo. Además, la posesión de teléfonos celulares aumentó masivamente en los tres grupos de hogares (cuadro B, apéndice), lo cual podría haber incrementado el gasto en comunicaciones telefónicas.

El peso del gasto en vivienda y su mantenimiento disminuyó entre 2004/05 y 2012/13 en los tres grupos de hogares, aunque en menor grado para los hogares con jefe asalariado formal (cuadro 3). En el período analizado, los precios de los servicios básicos como gas y electricidad (incluidos en el rubro de gasto en vivienda) tendieron a crecer menos que otros precios (cuadro A, apéndice,

¹⁵ A pesar de la subestimación por parte del IPC oficial del aumento de precios posterior a 2007, y a algunos problemas de comparabilidad entre las aperturas de los dos subperíodos, en el cuadro A (apéndice) se presentan separadamente los incrementos porcentuales entre extremos de cada subperíodo (2004-2007 y 2008-2012) en los precios al consumidor, ya que nos interesa señalar el movimiento de los precios relativos. En el cuadro A los precios se refieren al GBA. Existen importantes diferencias en el comportamiento de los precios relativos en las provincias (véase por ejemplo la comparación inter provincias y GBA en Cont, 2007), aspecto que requiere investigación.

GBA).¹⁷ Además, se extendió la red de provisión de agua, por lo que los costos de acceso al agua potable podrían haber bajado para algunos segmentos de los hogares analizados. El menor gasto en servicios básicos contribuiría a explicar que haya disminuido la participación del gasto en vivienda a pesar de que se incrementó la proporción de hogares que tienen el status de inquilinos (cuadro 1), cuyo gasto en vivienda es muy superior al de los que están en otra situación con respecto al régimen de tenencia de la vivienda (y, además, el hecho de que la disminución del gasto relativo en vivienda fuera menor en los hogares con jefe asalariado formal se explicaría, en parte, por el aumento más marcado de la incidencia de los hogares que son inquilinos justamente en este grupo).

Si bien el gasto relativo en equipamiento del hogar se incrementó marginalmente en los tres grupos de hogares (cuadro 3), el acceso a bienes “modernos” para el hogar (por ejemplo, hornos microondas y aire acondicionado) se extendió substancialmente en los tres grupos (cuadro B, apéndice). Y, aunque la participación del gasto en esparcimiento aumentó sólo en los hogares con jefe asalariado, formal e informal, entre 2004/05 y 2012/13 se difundió ampliamente la propiedad de bienes como reproductores de DVD y cámaras fotográficas digitales en los tres grupos de hogares (cuadro B, apéndice).¹⁸

Por último, y contrariamente a las expectativas, la carencia de obra social no ha implicado un mayor peso del gasto en salud en los hogares con jefe asalariado informal o trabajador por cuenta propia (cuadro 3); más aún, como se observa más abajo, las brechas en el monto del gasto en salud entre éstos y los hogares con jefe asalariado formal se han reducido considerablemente (cuadro 4). Posiblemente, el acceso gratuito por parte de los dos primeros grupos de hogares a la salud pública y a los medicamentos¹⁹ contribuye a explicar esta situación, pero también debe tenerse en cuenta

¹⁶ La evolución de los precios relativos del transporte podría haber sido diferente en 2008-2012, véase “transporte total” en cuadro A, apéndice).

¹⁷ Ver nota 14.

¹⁸ En el cuadro C, apéndice, se presenta, para contar con un parámetro de comparación, la proporción de hogares propietarios de cada bien seleccionado, promedio total del país. Llama la atención que en 2012/13 el acceso de los hogares (de bajos ingresos) con jefe asalariado formal a reproductores de DVD, heladeras y cámaras fotográficas digitales supere al del promedio del país, tema que requiere mayor exploración.

¹⁹ Por ejemplo, según datos de la Encuesta Nacional de Protección y Seguridad Social 2011 (ENAPROSS), en 2011 un 44% de las personas que carecían de cobertura médica excepto acceso a los servicios públicos de salud había recibido medicamentos en forma gratuita (de los recetados en la última consulta), más que cuadruplicando la proporción que los recibía gratuitamente teniendo cobertura de obra social (ENAPROSS, cuadro S9). Sin embargo, en los casos en que las personas que dependían de los servicios públicos de salud habían adquirido medicamentos, más del 80% no había

que, según lo sugieren algunas fuentes, la utilización de los servicios de salud sería menos frecuente entre los que dependen exclusivamente de la provisión pública.²⁰

Cuadro 4. Brechas de ingreso y gasto per cápita, total y por rubro de gastos, hogares según status laboral del jefe, 2004/05 y 2012/13

Hogares en el 30% inferior en la escala de ingresos per cápita

Gasto per cápita mensual promedio en \$ de hogares con jefe asalariado registrado = 100

	jefe asalariado no registrado		trabajador independiente	
	2004/05	2012/13	2004/05	2012/13
ingreso per cápita	0.76	0.86	0.79	0.86
gasto per cápita	0.73	0.83	0.82	0.75
alimentos y bebidas	0.82	0.96	0.89	0.89
indumentaria	0.73	0.92	0.74	0.72
vivienda	0.79	0.65	0.83	0.65
equipamiento	0.75	0.81	0.75	0.67
salud	0.49	0.80	0.57	0.78
transporte, comunicac.	0.61	0.66	0.97	0.66
esparcimiento	0.52	0.63	0.74	0.53
educación	0.59	0.75	0.76	0.70
varios	0.73	0.98	0.69	0.70

Fuente: ibid. cuadro 1.

Durante 2004/05-2012/13 se amplió la brecha en el monto gastado en consumo entre los hogares con jefe que trabaja por cuenta propia y los liderados por asalariados formales y este distanciamiento se debe, particularmente, al aumento de las diferencias en el gasto en vivienda, equipamiento del hogar, transporte y comunicaciones y esparcimiento (cuadro 4). En cambio, la brecha en el gasto de consumo entre los hogares con jefe asalariado formal y con jefe asalariado informal disminuyó tanto en general como en cada uno de los rubros excepto vivienda, por lo que sus estructuras de gasto se fueron aproximando, al tiempo que ambas se fueron diferenciando de la que caracteriza a los hogares con jefe autónomo. Estas tendencias comparativas podrían vincularse

obtenido ningún descuento, mientras que, opuestamente, el 80% de las que tenían cobertura de obra social los habían comprado con algún descuento (ENAPROSS, cuadro S10).

²⁰ De acuerdo a información proveniente de la misma fuente (ENAPROSS), en 2011 un 37% de las personas que dependían exclusivamente del acceso a los servicios públicos de salud no había realizado consultas médicas en el año, frente a un 23% de las que tenían la cobertura de una obra social (ENPROSS, cuadro S2).



con las diferentes evoluciones en la relación gastos/ingresos que se observan por una parte en los hogares con jefe asalariado tanto formal como informal y por la otra en los hogares liderados por trabajadores independientes, así como con algunos cambios diferenciales en los perfiles de los distintos grupos de hogares, señalados antes (e.g. localización geográfica y situación con respecto a la tenencia de la vivienda).

4. Conclusiones

En un período durante el cual la tasa de crecimiento de la economía fue mayormente positiva, caracterizado por crecimiento del empleo y los ingresos reales (aunque con tasa decreciente), los patrones de comportamiento del consumo de los hogares cuyo jefe es un asalariado registrado o bien un asalariado no registrado se fueron homogeneizando. En primer lugar, en ambos grupos de hogares los gastos de consumo aumentaron más que los ingresos, lo cual podría reflejar un mayor grado endeudamiento, aspecto sobre el cual habría que profundizar el análisis. Segundo, disminuyeron las brechas entre ambos grupos en el gasto asignado a todos los rubros de consumo excepto vivienda (excepción que posiblemente se vincule, en parte, con los mayores costos derivados de un acceso más limitado por parte de los hogares con jefe asalariado informal a algunos de los servicios básicos). En este contexto, es necesario investigar el papel que podrían haber desempeñado las transferencias estatales, que recibieron en mayor medida los hogares con jefe asalariado informal, en la disminución de las brechas en el gasto.

En cambio, en ese mismo período, y aunque también sus ingresos relativos mejoraron, el comportamiento del gasto de los hogares presididos por un trabajador independiente muestra características diferenciadas: se redujo la brecha entre ingresos y gastos de los hogares y la estructura del gasto es más estable. En particular, mientras que entre los hogares con jefes asalariados, tanto formales como informales, se redujo la incidencia del gasto en alimentos, coherentemente con la habitual expectativa de que este gasto es más inelástico al ingreso, su peso se mantuvo en los hogares con jefe autónomo. Es también en este último grupo de hogares que no se deterioraron el régimen de tenencia y la calidad de la vivienda, mientras que en los otros dos se extendió el asentamiento en villas (hogares con jefes asalariados formales), la condición de “ocupantes” de la vivienda (en ambos grupos de hogares), o la incidencia de viviendas



“insuficientes” (hogares con jefes asalariados no registrados). El empeoramiento de las condiciones de la vivienda de los hogares con jefe asalariado fue paralelo a una importante expansión del consumo de bienes modernos para las comunicaciones, el transporte, el equipamiento del hogar y el esparcimiento. Las diferencias en los patrones de consumo estarían en parte asociadas con diferencias en la evolución de la localización geográfica de cada grupo de hogares, ya que mientras en los hogares con jefe asalariado adquieren creciente importancia los que residen en el GBA, esto no ocurre en el grupo de hogares con jefe autónomo, entre quienes se mantiene el peso de las provincias más pobres. Estos cambios de localización podrían contribuir a explicar el crecimiento de la proporción de hogares en condiciones habitacionales insuficientes.

En un contexto de crecimiento del empleo y los ingresos, la menor previsibilidad de ingresos regulares y la carencia de la cobertura de obra social que caracterizan a los hogares con jefe asalariado no registrado no parecen haber resultado en una evolución de los patrones de consumo significativamente diferente de la que se observa en los hogares con jefe asalariado formal. En cambio, ambas tienden a diferenciarse de la mayor estabilidad en los patrones de consumo que muestran los hogares con jefe autónomo. Y, en relación con estas diferencias, serían más importantes las características sociodemográficas y de localización geográfica, entre otras que definen el perfil de cada grupo, que el nivel de ingresos de cada uno de ellos, ya que, hacia 2012/13, los ingresos promedio per cápita de los hogares con jefe autónomo son prácticamente iguales a los de los hogares con jefe asalariado informal. Este punto, junto con la estimación de las elasticidades ingreso, gasto y precios de los distintos rubros de consumo, debe profundizarse ahora a través de la aplicación de modelos de regresión.

Referencias

Niklas Bengtsson, “The marginal propensity to earn and consume out of unearned income: Evidence using an unusually large cash grant reform”, *Scandinavian Journal. of Economics* 114(4), 2012.

Andrew Benito, “Does job insecurity affect household consumption?”, *Oxford Economic Papers* 58, 2006.



Walter Cont, “Estructuras tarifarias en el servicio de electricidad para usuarios residenciales. El caso de las provincias argentinas”, *Documento de Trabajo* 95, Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, Buenos Aires, 2007.

Sonia Carrera, “An expenditure based analysis of the redistribution of household income”, *Economic & Labour Market Review*, 4 (3), 2010.

Thomas F. Crossley, Hamish Low y Cormac O’Dea, “Household consumption through recent recessions”, *Fiscal Studies*, 34 (2), 2013.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Base de datos Redatam, Definiciones de la base de datos, INDEC, Buenos Aires, abril, 2013.

INDEC, “El gasto de consumo de los hogares urbanos en la Argentina”, *Serie Estudios* 46, INDEC, Buenos Aires, 2014.

INDEC, “ENGHo. Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2012/2013. Documento de utilización de la base”, INDEC, s.f. (www.indec.gob.ar).

Annamaria Lusardi, “On the importance of the precautionary saving motive”, *American Economic Review, Papers and Proceedings*, 88, 1998.

Jim Malley y Thomas Moutos, “Unemployment and consumption”, *Oxford Economic Papers* 48, 1996.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Encuesta Nacional de Protección y Seguridad Social 2011 (ENAPROSS), Anexo, 2014, en www.trabajo.gob.ar

T. J. Sekhampu y F. Niyimbanira, “Analysis of the factors influencing household expenditure in a South African township”, *International Business & Economics Research Journal*, 12 (3), 2013.

Engelbert Stockhammer, “Rising inequality as a cause of the present crisis”, *Cambridge Journal of Economics*, Advance Access published November 26, 2013.



APENDICE

Cuadro A. Evolución de los precios relativos, GBA, 2004-2007 y 2008-2012

Incremento porcentual entre los extremos de cada período

	incremento 2004-07 base 1999	incremento 2008-12, diciembre 2008 - diciembre 2012 base 2008
nivel general	32.3	45.0
alimentos y bebidas	38.4	43.6
indumentaria	37.8	64.8
calzado	37.1	58.7
- alquileres	51.1	26.8
- serv.básicos y combust. hogar	4.1	17.8
equipamiento/mantenimiento	28.5	46.8
salud	27.8	57.5
transporte público	15.2	(53.9 transporte total)
telefonía	0.8	(16.2 comunicaciones total)
esparcimiento	25.6	55.3
educación	52.8	65.4

Fuente: Información Económica al Día, www.mecon.gob.ar

Cuadro B. Proporción de hogares en el 30% inferior en la escala de ingresos per cápita, propietarios de bienes de uso del hogar seleccionados, según status laboral del jefe, 2004/05 y 2012/13

En porcentajes

	jefe asalariado registrado		jefe asalariado no registrado		jefe trabajador independiente	
	2004	2012	2004	2012	2004	2012
EQUIPAMIENTO Y FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR						
Horno a microondas	8.9	30.4	4.3	20.5	8.2	22.7
Heladera con freezer	8.4	78.6	6.1	61.7	10.3	63.4
Aire acondicionado	0	23.5	0	14.1	0	19.7
Lavarropas automático	35.1	38.1	16.2	42.0	27.2	44.9
Aspiradora	5.5	10.5	3.4	4.9	5.6	3.3
Estufa a tiro balanceado	12.8	25.4	8.1	13.3	14.5	19.2
Termotanque	15.6	28.5	9.7	16.8	16.4	25.1
TRANSPORTE Y COMUNICACIONES						
Teléfono celular	39.2	95.7	25.1	86.3	32.3	93.4
Automóvil	24.3	30.7	9.0	16.7	20.1	22.9
Moto	0	32.6	0	27.0	0	25.7
ESPARCIMIENTO Y CULTURA						
DVD	5.3	76.1	2.1	57.8	4.3	62.9
Computadora	3.4	38.6	10.8	20.1	3.7	26.6
Cámara foto digital	3.4	45.7	1.5	21.5	3.4	27.4

Fuente: ibid. cuadro 1.



Cuadro C. Proporción de hogares propietarios de bienes de uso del hogar seleccionados, total de hogares, 2004/05 y 2012/13

En porcentajes

	2004	2012
EQUIPAMIENTO Y FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR		
Horno a microondas	23.9	45.3
Heladera con freezer	52.6	76.4
Aire acondicionado	0	36.3
Lavarropas automático	45.8	65.2
Aspiradora	21.6	21.9
Estufa a tiro balanceado	32.3	40.0
Termotanque	32.1	40.1
TRANSPORTE Y COMUNICACIONES		
Teléfono celular	28.0	87.7
Automóvil	31.5	37.7
Moto	0	18.4
ESPARCIMIENTO Y CULTURA		
DVD	11.1	62.0
Computadora	25.9	57.1
Cámara foto digital	7.3	43.9

Fuente: estimaciones propias con datos de ENGH 2004/05 e INDEC (2014).